



LA RÁBIDA

REVISTA COLOMBINA IBERO-AMERICANA

Redacción y Administración: SAGASTA, 51

AÑO VI † † † Huelva 31 de Marzo de 1916 † † † Núm. 57

DIRECTOR PROPIETARIO: JOSÉ MARCHENA COLOMBO

Comentarios alrededor de un artículo

El estimado colega madrileño, *El Parlamentario*, se ocupa extensamente del artículo «España según algunos americanos», del señor don Javier Fernandez Pesquero, publicado en LA RÁBIDA del pasado mes de Febrero, en el cual traduce algunos de sus párrafos, y sin negar la verdad de las aseveraciones de nuestro distinguido y querido amigo, se deja influir algo por el optimismo que infunden los siguientes comentarios que transcribimos:

«Al lado de esto, que es un aspecto, el doloroso, de las relaciones entre España y América, debemos anotar el lado lisonjero de la cuestión. Recientemente acaba de publicarse un libro titulado «Los exploradores españoles del siglo XVI en América». Su autor, Mr. Carlos Fletcher Lummis, explorador, arqueólogo, historiador, novelista, periodista y fundador de Sociedades y Museos, acomete

la noble empresa de la reivindicación de España y de sus colonizaciones en el Nuevo Mundo. «Felizmente—dice don Rafael Altamira en el prólogo que precede al libro en cuestión—, la reacción contra... las injusticias llega más o menos tarde. La que a nosotros toca comienza a producirse, y el libro de Lummis, decimos una vez más, es un buen ejemplo de ello...»

Este escritor extranjero escribe en el prefacio de su notable obra estas nobilísimas palabras:

«Amamos la valentía, y la exploración de las Américas por los españoles fué la más grande, la

más larga y la más maravillosa serie de valientes proezas que registra la Historia. En mis mocedades no era posible a un muchacho anglosajón aprender la verdad; aún hoy es sumamente difícil, dado que sea posible. Convencido de que es inútil la tarea de buscar en uno o en todos los libros de texto in-

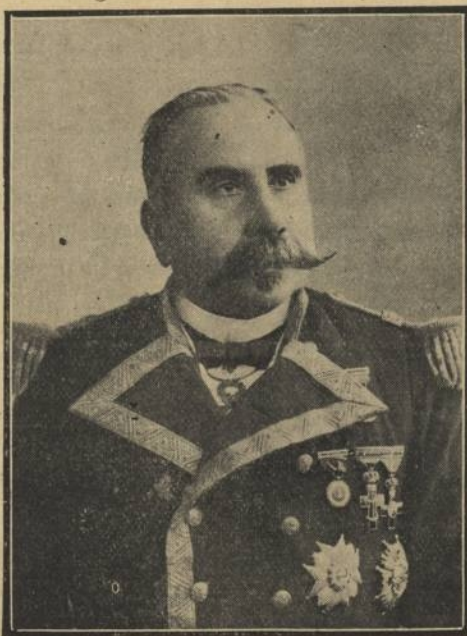
gleses una pintura exacta de los héroes españoles del Nuevo Mundo, me hice el propósito de que ningún otro joven americano amante del heroísmo y de la justicia tuviese necesidad de andar a tientas en la obscuridad como a mí me ha sucedido; pero no habrán de agradecerme a mí, tanto como a mi amigo A. F. Baudelier, maestro de la nueva escuela, los siguientes atisbos de los hechos más interesantes de la Historia...»

M. Baudelier, sabio hispanófilo francés, fallecido en Sevilla en 1914, era según el propio norte-americano Lummis, «el más erudito y mejor documentado de los historiadores de la América española.»

He aquí, pues, que son los extranjeros los que defienden a

España de las acusaciones formuladas por la pasión o el error contra nosotros. Los españoles no se ocupan de estas cosas, abandonando el Nuevo Mundo a los emigrantes llevados a él por la miseria. Excepción hecha del señor Labra y alguna que otra personalidad eminente más o menos agrupada en torno a los dos Centros americanistas que existen lánguidamente en Madrid, las cuestiones de América pasan inadvertidas para los españoles.»

Y en verdad que son altamente halagadores los términos en que se expresan los hispanistas que menciona el colega; pero no debemos olvidar, que



D. Victor M. Concas

Almirante de la Armada, recientemente embarcado para América y cuyo paso por dicho Continente será muy beneficioso para la causa hispano-americana.

una calumnia más, sirviendo de remache a las centenares que sobre la guapeza de nuestras mujeres, nuestra pasión por los toros y nuestro fanatismo existen, causan más efecto en el mundo americano que un millar de elogios.

Al paso de esa campaña hace tiempo que debieron salir nuestros gobiernos por el medio indirecto de dar calor a las organizaciones hispanoamericanas de aquende y allende los mares y designando para ocupar la representación diplomática a esos funcionarios escogidos de que desde hace tiempo viene hablando el Patriarca del americanismo español, don Rafael María de Labra.

Es verdad que las circunstancias se muestran propicias para vigorizar ese movimiento hispanoamericano que vive con languidez, pero para ello es preciso el fuerte aldabonazo de la opinión que despierte a los gobernantes españoles de su constante sestear.



UNA TRADICIÓN

Santa María de la Rábida

En el libro que recientemente ha escrito el Rdo. P. Fr. José Coll, titulado *Colón y la Rábida*, hallamos una tradición que se dice consignada en un antiguo documento, que por lo curiosa merece consignarse.

Refiérese en un códice inédito escrito a principios del siglo pasado por los religiosos franciscanos de la Rábida, que aquel lugar privilegiado y de tan misteriosos y providenciales destinos, estuvo constantemente en veneración, lo mismo en tiempos de los gentiles, como en los de los moros y cristianos.

La primera edificación de aquel templo, dice el citado códice, se remonta al reinado del emperador Trajano, es decir, que data de principios del siglo II. Parece ser que el gobernador romano de aquella provincia o región, residente en la villa de Palos, tuvo noticia de la muerte de Proserpina, hija muy querida de aquel César; y deseoso de ganar la privanza del mismo, pensó en lisonjear su amor de padre mandando hacer varios simulacros de la joven difunta, y concediendo a todos los reos que lograran refugiarse personalmente bajo el amparo y protección de algunos de ellos, el indulto de las penas a que se hubiesen hecho acreedores. Desde luego principió el gobernador a levantar un fano o templo gentilicio en el sitio mismo que hoy ocupa la Rábida, y decretando honores divinos a Proserpina, hizo labrar su imagen de piedra, que colocó

sobre una peana de oro en un nicho de plata, bronce y cobre, señalando para celebrar su día el 2 de Febrero.

Hecho esto, publicó un edicto, por el cual obligaba a todas las doncellas del territorio de su jurisdicción a concurrir a la fiesta que se celebraba anualmente en el referido día; y era tan grande el entusiasmo de aquellas pobres gentes, que algunas solteras guardaban castidad únicamente para poder aspirar a la dicha de ser inmoladas a su numen.

En la tarde del día 1.º de Febrero juntábanse todas las mozas acompañadas de los sacerdotes y grandísimo número de pueblo, en el lugar llamado del Sacrificio, que es el sitio conocido hoy con el nombre de Prado de Alcalá.

En este lugar, y cerca de la corriente del Tinto, echaban suertes, y la soltera a quien tocara el ser sacrificada, la degollaban al punto en las márgenes de aquel río.

Interin duraba el cruento sacrificio, se abalanzaban todos a la orilla del agua, y puestos de bruces en tierra, bebían con afán del líquido ensangrentado, a fin de santificarse, como ellos decían, y ser exentos de muchos males.

Pero sucedía todo lo contrario, porque, o bien tomaba posesión de ellos el espíritu de las tinieblas, o padecían grandes y espantosos accidentes. Después de esto, encendían velas todos los concurrentes, y acompañaban con gran pompa al cadáver de la víctima para ser inhumado en el fano o pagoda donde está hoy la Rábida; y era tan extraordinario el número de luces que se juntaban, que parecía la noche un claro día. De aquí vino el nombre que pusieron a Proserpina de Diosa de las candelas.

Deseosa la Iglesia de abolir este culto idólatra, se asimiló el rito de su solemnidad, que con el nombre de Lupercales se celebraba también en la Roma pagana, purificándolo de las ridiculeces y torpezas introducidas por la superstición. A esta fiesta la llamó la Iglesia la Candelaria o la Purificación, instituida en memoria del doble misterio de la purificación de la Santísima Virgen y presentación del niño Dios en el Templo de Salomón.

A poco de haberse iniciado el culto de Proserpina, continúa el códice exponiendo haberse desarrollado multitud de calamidades, especialmente el mal de hidrofobia, que cayeron como un aluvión sobre aquella desgraciada comarca de Palos, por lo que, viendo los paganos que no hallaban remedio en su deidad, le cambiaron el nombre, apellidándola desde entonces Diosa de la rabia.

He aquí el origen que, según el códice que cita el Rdo. P. Coll, tiene el nombre porque es conocida la imagen de la Santa Virgen que se venera en el histórico monasterio a donde el inmortal Colón

llegó exánime en demanda de un trozo de pan y un sorbo de agua, encontrando bajo sus claustros corazones elevados que le ayudaron a la realización de la empresa más gloriosa que los siglos registran, y cuyo aniversario en su cuarta centuria nos proponemos conmemorar.

(De la Revista *España y Portugal*.—1892.)



CRÓNICA

Los que hemos nacido en estas ciudades de provincias, modestas y arrinconadas en un extremo del Reino, tenemos en nuestra primera juventud un deseo inaudito de volar más allá del horizonte familiar que nuestros ojos están ahitos de contemplar siempre, lejos de las viejas calles tristonas y solitarias, una necesidad de desprendernos de la monotonía de los mismos amigos y las mismas afecciones.

Pero después cuando al correr del tiempo, nuestra vida se ha ido haciendo por el hábito y por el ambiente al molde y al cauce de la ciudad en que nacimos, no concebimos fuera de ella comodidad ni sosiego, y nada nos parece tan suave y agradable como la presencia y posesión de los objetos y de las cosas de que siempre nos servimos, ni hay afecciones ni cariños como los que creamos en nuestro pueblo.

Un pequeño viaje que realicemos nos hace sentir en toda su intensidad la necesidad del mundo que hemos creado a nuestro alrededor y todas las premuras que pongamos en llevar a cabo nuestros asuntos nos parecerán pesadas para abreviar el momento del regreso.

En nuestra Ciudad, las calles más familiares, aquella quizás en la que nacimos, tienen ahora al llegar a esta edad un encanto peculiar, una sugestión de recuerdo, una seguridad de cosa que sabemos.

Y al pasar por ella contamos en nuestro interior los pasos que dábamos cuando niño para atravesarla, la esquina favorita de nuestros juegos de domingo, el tejado al que arrojábamos las piedras, y cuando encontramos algo transformado, una casa que vino al suelo y edificaron de nuevo, una rincónada que desapareció, experimentamos una gran contrariedad.

Nos sorprende encontrar la que conocimos niña transformada en mujer ya madura y nos admiramos extraordinariamente del suceso, como si no quisiéramos reconocer que el tiempo pasó igualmente para nosotros y nos hizo hombres y casi casi viejos.

Recordamos a veces pequeños incidentes de nuestra niñez sin importancia esencial alguna y que a través del tiempo y de la distancia se nos aparecen agrandados y embellecidos, y hasta los juzgamos como causa o resorte que impulsó nuestra vida ulterior en este o en otro sentido.

La brisa que en las noches de verano orea nuestra frente, fatigada del trabajo diurno, es la misma que enjugaba el sudor de nuestros juegos cuando niños, y las campanas, estas mismas campanas que en la paz de la tarde y en el silencio de las noches, en la gloria de los Domingos primaverales y entre la húmeda neblina de los días de vendabal llegan a nuestros oídos musicales y sonoras, son las de nuestra niñez, las que contaron horas de juegos y de placeres, de trabajos y de dolores, las mismas que repicaron el día de nuestro bautizo y que quizás doblen en nuestros funerales.

Intimamente ligados a todo esto, por la fragancia de los recuerdos y por una infinidad de sensaciones agradables y simpatía de sentimientos con los que nos rodean, sentimientos y sensaciones que por repetidos y comunes apenas si nos damos cuenta de ellos, vamos por la vida como dentro de un fanal que hace a nuestro alrededor una atmósfera tibia de dulzura y bienestar.

Sacarnos de él y exponernos a las grandes corrientes es desequilibrar nuestra vida, como recién salidos de la obscuridad a la luz, como recién levantados del lecho, nos asomamos al mundo asombrados y entonces sentamos plaza de provincianos.

En nuestro ambiente, encerrados dentro de los horizontes de la niñez, andaremos nuestro camino sin pena ni gloria; quizás no realizaremos grandes hazañas, ni resolveremos grandes problemas, pero nunca tendremos que arrepentirnos de nuestra hinchada ridiculez, ni avergonzarnos de nuestras descabelladas aventuras, y llegada la hora de nuestra transformación descansaremos en la paz del humilde cementerio, sin más mármol ni epitafios que recuerden nuestro paso que el honrado vivir de nuestros hijos en la serenidad, en la quietud, en la dulzura de la triste vida provinciana.

Julián de Alcántara

Huelva, Abril 1916.



El Concierto de la Academia

Nunca puede decirse mejor que tratándose de esta Sociedad «los últimos serán los primeros»

Ciento dos actos públicos lleva celebrados la Academia de Música entre conciertos y veladas y en todos le ha acompañado la fortuna.

El último ha sido un gran éxito. Reunir en Huelva una pequeña Sinfónica trayendo de Sevilla únicamente ocho profesores y tocar con un solo ensayo con la precisión y justeza que lo hicieron los alumnos de la Academia, los distinguidos aficionados que a ella pertenecen, los músicos de la Banda Municipal y algunos de la orquesta Bretón, es milagro que solo puede hacerlo la batuta maravillosa de ese hombre todo nervio y entusiasmo por el divino arte, el incansable maestro Castillo.

La sala del Teatro Cómico presentaba el aspecto de las solemnidades artísticas; no solo estaban ocupadas todas las localidades, sino que una gran parte del público tuvo que quedarse de pie en los pasillos y aún ocupar los asientos de las alturas que, la Junta Directiva, haciendo labor educativa para el pueblo, los había reservado a los orfeonistas, músicos y trabajadores aficionados, extendiendo billetes de invitación que decían «piso alto».

El cronista declara que al ver aparecer en el escenario los profesores de la orquesta en la que había lindas señoritas y jóvenes alumnos, rompió, con el público, en aplausos que eran como una manifestación de reconocimiento a los hombres de la Directiva de la Academia que llevan largos años trabajando, sin tener en cuenta los sinsabores, desengaños e ingratitudes, en una obra tan meritoria, como la de enamorar a las multitudes del sublime arte que dulcifica los sentimientos, templá la rudeza de las costumbres, dignifica los pensamientos y eleva el espíritu a la región serena en que la belleza y la bondad forman un solo atributo de lo Divino.

EL PROGRAMA

Pocas veces los organizadores han tenido tan gran acierto. Apesar de la variedad, la ley misteriosa de la armonía predominaba en él y el público no solo no sintió cansancio, sino que se quedó con el deseo de escuchar más música.

«Mefistofeles, Selección», de Boito, y las siempre nuevas y frescas y alegres e inspiradas «Escenas Pintorescas de Massenet» constituyeron la primera parte, llevada muy bien por la batuta del señor Castillo y ejecutada con gran acierto por la orquesta, siendo aplaudidos con entusiasmo todos los tiempos.

La segunda estaba dedicada a Saint-Saën con su «Segundo Concierto».

El número, de una elegancia soberana y de una delicadeza exquisita, evocador de alcázares y jardines, de horas de ensueños en las que soñar es vivir, solo podía interpretarlo el virtuosismo de la señora Lacarra de Castillo, cuyas manos divinas arrancaron del Pleyer, arpegios que eran risas frescas de bocas juveniles, dulzuras de frutos sazonados y ópimos, trémolos de suspiros y escalas de notas

que eran arrullos y misterios y ecos de esas sagradas inquietudes que sienten las almas geniales y que se llama inspiración.

La orquesta en magestuosos compases seguía el canto y los tres tiempos fueron matizados con todo el colorido que les diera el compositor, arrancando tres ovaciones que tuvieron que recibir repetidas veces los esposos Castillo — ¡bravo, señora Lacarra! — y toda la orquesta.

La tercera parte, «Musette et Tambourin», muy conocida de nuestro público, gustó como siempre, siguiendo después «En las estepas del Asia Central» de A. Borodine y «La Feria» de P. Lacome.

Música rusa y música española.

La primera es el alma del pueblo de la estepa: melancólica, de sonidos prolongados que el eco va repitiendo, de compases tardos, pero de ritmo agradableísimo, es la tribu que pasa cantando y con ella van sus iconos, sus tradiciones, su ser todo, marchando lenta y perezosa por tierras áridas y frías, con horizontes de inacabables lejos y soledades de religiosos silencios en las que los sonidos son misterios y los cantos, plegarias.

Como descriptiva es de lo más hermoso que hemos oído; se vé la estepa y se siente el cansancio de la caravana que se aleja dando la impresión de una soledad angustiada.

Muy bien tocada y comprendida por el público, que la ovacionó.

«La Feria», ejecutada magistralmente, es esa música andaluza del siglo pasado que el tiempo va avalorando y que al escucharla ahora, la saboreamos con deleite porque tiene la luz y la alegría de nuestro sol. Mantilla de encajes que cae en pliegues artísticos, caireles que acarician frentes de nieve, ojos negros llenos de luz, andares de mujeres que pisan con toda la gracia que tiene nuestra tierra, gentes que van de verbena con la algarazara que mete en los cuerpos un día de Abril en estos campos de una policromía que emborracha, serenatas al pié de la reja en noches que hay estrellas en el cielo y luz en la tierra y el aire está perfumado con los gérmenes de la florescencia que estallan en los besos del nuevo renacer. Esa es la «Feria» y no es extraño que el público la oyera con encanto, aplaudiendo frenéticamente los tres tiempos.

COMENTARIOS

El cronista los escuchó en distintos grupos y no podían ser más laudatorios para los artistas y la Academia:

«Noche de arte; noche consagrada a la belleza; deben repetirse; esta debe ser Huelva; hay que ayudar a la Academia; es una vergüenza que todos no seamos socios para organizar series de conciertos; ¡bien, admirable, enhorabuena!»

Otra sinfonía de plácemes, de alabanzas, de satisfacciones mutuas. El arte tiene la virtud divina de unir las almas arrancándolas de las miserias de la vida; cuando pasa la inspiración del genio, llega algo de Dios y las gentes largan el mísero bagaje de envidias, de voluntades torcidas, del mirarse con recelos; nadie es nadie, el genio lo es todo; pinta, compone, habla. La santa poesía que sienten los escogidos.

J. Marchena Colombo



INSTANTÁNEAS

Labra, el Embajador de América

Independiente, austero, batallador. Así le han visto tres generaciones.

Al entrar en su casa, yo buscaba la figura sedente de un patriarca que reposa de sus pasadas luchas, y encontré con asombro el fuego de acometividad viril que le ha señalado desde 1871 al entusiasmo de sus partidarios y al respeto de sus enemigos.

Hombre admirable, que ha unificado su vida en la fé y que ha coordinado su acción en un solo propósito.

Pero fracasó, se dirá. Fracaso glorioso. Quiso lo imposible, y, sin embargo, ha realizado lo que parecía quimérico. Pretendía que Cuba fuera libre y española. No una estrella solitaria, y menos aún el punto apenas luminoso de una constelación desconocida en el cielo de las glorias castizas. Era el autonomista que

ambicionaba para el mundo antillano una emancipación, correctamente inferida, como un principio civilizador de la experiencia británica.

Pero mientras iba él en pós de libertades a la inglesa, delineadas en el ritmo de la oratoria de Macaulay, la rebelión pasaba sus teas por los ingenios y la represión se bañaba en sangre de cubanos.

No solo la brutalidad, pretoriana o vandálica; otro enemigo se alzaba en el horizonte político. Ignoraban la historia, o no sabían interpretarla, los que veían a Cuba libre por obra del flibusterismo. En las expediciones que enviaba Nueva Orleans no podría brillar la chispa épica de la espada de Bolívar. Detrás de Narciso Lopez y de Máximo Gomez se ocultaban las esperanzas de Adams, las concupiscencias de Jackson, las marrullerías de Grant y las maniobras cautelosas de Mackinley.

Pero nadie veía. Nadie quería ver. Todos estaban cegados por la pasión, baja o noble.

La obra necesaria hubo de consumarse al fin. Cuba se constituyó, con exclusión de la fórmula autonomista, dentro del sentido de expansión angloamericana, que definió el yanqui en las cláusulas de la enmienda Platt.

* *

El hijo de América que había luchado por el ideal de una patria grande, volvió con las carabelas de Colón, y pidió reposo en el solar asturiano de sus padres.

España le recibió amorosamente; pero él se fatigó pronto del reposo de la tradición. Comprendía que los pueblos no viven del pasado.

«Tu prudencia era la Ulises», le decía España, arrepentida de no haber escuchado a tiempo sus palabras.

Y Cuba, desarraigada de su suelo histórico, le pedía medios eficaces para impedir la desespañolización. España, entretanto, solicitaba la mediación de este hombre que tanto habían vilipendiado los imprevisores, para realizar la reconquista del afecto, a través de los obstáculos de una flota enemiga.

Esta reconciliación ha tenido una resonancia continental. No es Cuba, toda la América española quien ha vuelto las miradas a España, como a un centro de atracción histórica; pero más aún como al punto geográficamente equidistante de las dos zonas americanas, sin comunicaciones que las ligen.

El embajador de América no se tiende sobre los almohadones de la conquista espiritual, ya realizada, indudablemente, por España en todos sus antiguos dominios.

La España de hoy no quiere ser llamada Madre España, ni que América la considere como un Santuario de Compostela o como un museo de armaduras.

América, por su parte, si no pone tasa a la admiración cuando se trata de celebrar las glorias del pasado, busca otra significación en los vínculos de la raza; es decir, de la común cultura. Estos vínculos se romperían mañana si al multiplicarse los factores de influencias extranjeras, España y la América que fué de España no representaran cada una por sí factores independientes, de acción propia, económica y moral, dentro de los conflictos del mundo moderno.

* *



Francisco Antonio Moreno y Escandón

Fundador de la Biblioteca Nacional de Bogotá, donde se conserva este retrato.

Y así hoy, en su ocaso el viejo patriarca, como en sus primeros empujes el joven de 1.871, señala a nuestra acción las rutas del trabajo y de la perseverancia, sin fascinaciones literarias por el pasado y sin desviaciones en el sentido de una violencia criminal.

¿Qué seremos mañana? La respuesta del señor Labra es la del labrador: Recogeremos lo que hayamos depositado en el seno de la tierra cultivada sin descanso.

Pero el sembrador tiene una suave sonrisa de esperanza. Ha visto muchas veces en su vida, y verá todavía, las mieses que esmaltan las amapolas en los campos de Castilla.

Carlos Pereyra



Reelección de presidente

Informados convenientemente por el Consulado de Honduras en ésta, tenemos conocimiento de que ha sido reelegido en su cargo Presidencial el ilustre patricio, honra de la citada República, Doctor Francisco Beltrán.

De su acertada y brillantísima actuación al regir los destinos públicos es prueba bastante evidente el sufragio de su nación al consolidarlo en el poder que tan a satisfacción de todos ha venido ejerciendo.

LA RÁBIDA felicita al ilustre político en el momento de su reelección, y hace fervorosos votos para que la más próspera fortuna y el más oportuno acierto acompañen en todos los momentos al respetable Presidente en su alta y delicada gestión.



EN EL MINISTERIO DE FOMENTO

La Exposición de Panamá

El envío artístico de España

Se ha celebrado en el patio cubierto del Ministerio de Fomento el acto de seleccionar las obras que los artistas españoles envían a la Exposición de Panamá. En junto, los envíos, aún adoleciendo en su mayoría de un lamentable abuso de color local y de flamenquismo, en todas sus varias y complicadas manifestaciones es notable, y algunas obras de las que figuran, de notable valor artístico.

También es de observar que si bien nuestros artistas envían obras conocidas, no pocas son totalmente inéditas.

PINTURA

En pintura han presentado obras:

Rafael Segura Monforte, tres óleos; José Ben-

lliure Ortiz, un óleo; Vicente Carrasco, dos óleos; Juan Francés, un óleo; Salvador Abril, una marina; Alvaro Alcalá Galiano, un tríptico, óleo; J. Pedraza, un óleo; Luis Iñigo, un óleo; J. Rodríguez Jaldón, dos óleos; E. Bustillo, tres óleos; Víctor Morelli, un óleo; Baldomero Gil y Roig, seis óleos; Fernando Domínguez, dos óleos; J. J. Gárate, dos óleos; José Francés, un óleo; Francisco Llorens, dos óleos; Pedro Antonio Martínez, dos óleos; Carlos Vázquez, dos óleos; Abelardo Covarei, un óleo; S. Tuset, cuatro óleos.

Guillermo Gómez Gil, una marina; Eugenio Hermoso, seis óleos; conde de Aguinar, dos óleos; Luis Rubio, dos óleos; Agustín Lhardy, seis aguafuertes; Julio Moisés, dos óleos; Rafael Estrañi, seis aguafuertes; Martínez y Vargas Machuca, dos óleos; Luisa Botes Mumio, un óleo; Martínez Abades, dos marinas; Manuel del Palacio, dos óleos; Leandro Oroz, dos óleos; José Loygorri, dos óleos y seis aguafuertes; Augusto Comas, seis óleos; Eduardo Arias Hernández, dos óleos y una colcha pintada; Pedro Collado Fernández, un óleo; Francisco Galofre Oller, dos óleos y un pastel; Constantino Gomez, tres acuarelas; Ricardo Verdugo, dos marinas; Manuel Villegas, tres óleos; Fernando Costa, dos óleos; Lopez Mezquita, seis óleos; *Nestor*, dos óleos; José Díaz Molina, cuatro óleos; Ceferino Palencia, dos óleos; Martínez Cubells, dos óleos; Ricardo Madrazo, dos óleos; Jaime Morera, cinco óleos; César Fernández Ardabín, un óleo; Elías Salaberria, un óleo; Antonio Lobo, un grabado; Esteve Botey, un grabado y tres óleos; Julio del Val Colomé, dos óleos; Cardiná, cinco óleos; Carlos Sobrino Buhigas, acuarela; Borrel y Vidal, dos óleos; Martiarena, cuatro óleos; María Corredovia, un óleo; *Tilo*, caricatura; Lozano Sidro, dos óleos; José Benlliure Gil, tres óleos.

En suma, unos ciento treinta cuadros.

ESCULTURA

En escultura figuran:

De Enrique Marín, grupo en bronce y busto en mármol y bronce; Manuel Iglesias, un bronce; Enrique Marín, un bronce; Luis Perinat, dos bustos en mármol; Jacinto Huiguera, tres bronce; Enrique Lorenzo Salazar, un bronce. Total, unas doce esculturas.

Se esperan envíos de Inurria y de Benlliure.

Figuran también varios proyectos de arquitectura.

OBRAS MÁS IMPORTANTES

Entre las obras que más destacan, figuran:

«Una florista», de Madrazo; dos cabezas de niños, de Hermoso; «Cenicienta», de Pedraza; dos cabezas, de Pedro Antonio Martínez; «Comiendo en la barca», de Cubells; «Entre naranjos», de Ville-

gas Brieva; retrato de Martiarena, de Eugenia Bustillo; «Camareras de la Virgen», paisajes, de Comas y de Rubio; las marinas, de Verdugo, y unos pasajes de Borell.

Existe también un óleo de Morelli, titulado «La batalla de Recray», en el que figura como capitán el marqués de Polavieja.

El envío de esculturas es notable.

Figura también un proyecto de «Cementerio ideal», de Anasagasti. Pero el más valioso envío lo hacen: Hermoso, con «Para el manto de la Virgen»; «Posesión», de Nestor; «Raucto y Erocción», de Julio del Val; «Guarda de coto», por Covarsi; «La vieja del candil», de Benlliure (hijo); «Mi familia», de Salaberría, y el óleo de Pinazo, «En el Santo».

EL JURADO

El Jurado de admisión para el envío de las obras artísticas, lo formaron, para la pintura, los Sres. López Mezquita y Martínez Cubells; escultura, Inurria (Blay renunció), y arquitectura, Anasagasti y Palacios.

El Jurado, en general, cumpliendo con su cometido, procedió acertadamente en la selección de obras, siendo de lamentar que se hayan respetado algunas poco patrióticas o de escaso mérito y en cambio se hayan retirado a Díaz Molina tres óleos (el autorretrato y el mozo de cuerda entre ellos); a Martiarena, un retrato grande; a Comas, tres óleos, entre ellos *La barca*; a Carrasco, *Al pie del Guadarrama*; a la señorita Bustillo, *Camareras de la Virgen*, y otros menos interesantes.

Antonio Fernández de Velasco



INTERESANTE

Nos viene a manos una sentencia dictada por el Tribunal Metropolitano de Bow Street en Londres en un pleito entablado contra una casa inglesa de importación inculpada de vender bajo el nombre de *sardinas* un pescado denominado «brisling» o «spratt» y que presenta verdadero interés para nuestra provincia.

Dice el texto de la sentencia:

Que el «brisling» noruego o «spratt» es el *clupea sprattus* completamente distinto de la sardina (en francés, sardine; en inglés, pilchard) cuyo nombre científico es el de *clupea pilchardus*;

Que, pues, el nombre de *sardinas* aplicado a una conserva de brisling o spratt constituye una falsa denominación, según resulta además de las costumbres industriales y comerciales tanto en España como en Francia y en Inglaterra;

Que el hecho de añadir a la palabra «sardinas»

alguna denominación especial como «Skipper Sardines», «Norwegian Skipper Sardines», etc., no modifica en nada, y más bien confirma, la intención manifiesta de engañar al consumidor, el cual al comprar un producto llamado «sardinas» entiende comprar exclusivamente el pescado llamado *clupea pilchardus*,

Por lo tanto el Tribunal ha condenado a la casa importadora a una multa de 20 libras por cada socio y a los gastos del pleito, fijados en 100 guineas.

Dicho pleito fué incoado a petición del Sindicato nacional de Fabricantes franceses de conservas de sardinas.



La compenetración espiritual de España y América

Nuestro compañero en la Prensa y compatriota, José María González (Columbia), acaba de recibir el siguiente título de los portorriqueños:

«Instituto Universitario, José de Diego.

La Junta Directiva de este Instituto acordó por unanimidad conferir y en su consecuencia otorga al señor don José María González (Columbia), el título de presidente de honor del claustro universitario, en homenaje a los eminentes servicios prestados por el ilustre escritor a la grandiosa compenetración espiritual de los pueblos de origen hispano.

Dado en San Juan de Puerto Rico, a 20 de Diciembre de 1915, año segundo de la fundación del Instituto.—Dr. M. Quevedo Baez (presidente); Doctor José de Diego; Licenciado Annexy (director de Ciencias); Vicente Balbás (director secretario); Teodoro Aguilar (director de la Sección de Alta Escuela), vocal; Dr. Rafael López Landrón (director de la Facultad de Derecho de la Sección universitaria), vocal.»

Al remitir el título el ilustre presidente de la Cámara de diputados de Puerto Rico, señor de Diego, a nuestro compañero, le dice que lo acepte como testimonio de la admiración del Claustro universitario, y en particular de José de Diego, al creador del Día de Colón, y que han acordado publicar fotograbados del diploma en diversos semanarios de Hispano-América, entre ellos «Puerto Rico Ilustrado» y «El Figaro de la Habana».

El alto honor que hoy dispensa Puerto Rico a un periodista español, es tanto más de notar, cuanto que nuestro cónsul e ilustres universitarios cubanos y el gobernador sustituto portorriqueño, secretario del Gobierno norteamericano en la Isla, son socios de honor del Claustro que ahora eligió

presidente honorífico a José María González (Columbia)».

Hasta aquí copiamos del colega madrileño *El País*, a cuyos elogios nos adherimos muy sinceramente, pues pocos como nosotros podrán juzgar tan autorizadamente al ilustre periodista iniciador del Día de Colón, dado que desde hace mucho tiempo venimos siguiendo paso a paso su incansable y fructífera labor en pró del acercamiento de los países americanos a España.

A la brillante y sentida carta dirigida a José de Diego que hace poco tiempo publicara en esta Revista, *Columbia*, contesta el ilustre portorriqueño ofreciéndole un puesto de Honor en el Instituto Universitario de su fundación, dando con ello una muestra de la alta estima en que tiene los méritos y valía de nuestro querido amigo y compañero.

El nuevo triunfo del señor don José María González es un triunfo más para la prensa y el americanismo, pues en ambos campos labora con verdadera efectividad bajo el conocidísimo pseudónimo de *Columbia* el brillante periodista.



NAVEGACIÓN POR EL CANAL DE PANAMÁ

El Canal de Panamá abre nuevos puertos a la navegación directa por vapor entre Europa y los Estados Unidos, con las costas de la América en el Pacífico:

Con Colombia, por el puerto de Buenaventura, al Sur de Panamá y a 30 horas de la boca del Canal. De este puerto parte un ferrocarril de 150 kilómetros de extensión, hasta la ciudad de Cali, a donde llegó en el pasado mes de Enero. De éste se prolongará hacia el Norte, por terreno plano, por cien kilómetros más, hasta la ciudad de Cartago; allí se bifurcará: un ramal atravesará por otros cien kilómetros la Cordillera central, que en ese punto se llama el Quindío—que está muy poblada y es muy rica en minas de oro y de buena calidad de terrenos para agricultura—, hasta la ciudad de Ibagué, de donde por terreno plano y en una extensión de 60 kilómetros, seguirá esta línea a unirse con la de Girardot, que va a Bogotá, de donde avanza ya otra línea férrea hasta Nemocón y de allí se prolongará hasta Santander; el otro ramal, que partirá de Cartago, pasará por las cercanías de la próspera ciudad de Manizales, y siguiendo el curso del río Cauca y atravesando los ricos terrenos auríferos de Marmato y Supia, buscará el ferrocarril que de Medellín va a Amagá, y unido a éste, quedará establecida la comunicación entre Buena-

ventura y Puerto Berrio, sobre el río Magdalena, formando así una comunicación interoceánica.

De Cali se prolongará el ferrocarril hacia Popayán por terreno plano, en una distancia de 60 kilómetros, y por terreno ligeramente accidentado, en una distancia de 80 kilómetros. De Popayán seguirá la línea férrea a buscar a la industriosa ciudad de Pasto, atravesando el extenso y plano Valle de Patía, que puede alimentar millones de cabezas de ganado vacuno y caballo; la distancia de Popayán a Pasto es de 300 kilómetros.

Con estas líneas férreas, quedará todo el territorio de Colombia—que es de un millón y medio de kilómetros cuadrados, con una población de seis millones de habitantes,—comunicado con el puerto de Buenaventura y sus más apartadas regiones entre sí.

Respecto de las riquezas de su suelo, me refiero a mi Memoria *El Cauca, el Canal de Panamá, el Ferrocarril de Buenaventura*.

El viaje de los puertos europeos a Panamá, en vapores rápidos como los que navegan al Brasil y al Río de la Plata, podría hacerse en doce días, tocando en la Habana, y en trece a Buenaventura. Cuando esté terminado el ferrocarril de Cali a Bogotá, podría hacerse el viaje de esta ciudad a Europa en quince días.

Con el Ecuador, por el puerto de Guayaquil, bien conocido en el mundo por sus terrenos, en donde se produce en grande abundancia el cacao. De este puerto parte un ferrocarril que en dos días lleva a Quito. De Buenaventura a Guayaquil puede irse en dos días. Quedaría Guayaquil distante de Europa quince días y Quito diez y siete.

Con el Perú por el puerto del Callao, que se comunica con la ciudad de Lima por tranvía y por ferrocarril, en menos de una hora. De Guayaquil al Callao podría hacerse el viaje en dos días, o sea en diez y siete días de Lima a Europa.

Con Bolivia por el puerto de Antofagasta, o por el de Mollendo, de los cuales parten ferrocarriles, que van a la capital, La Paz, en dos días. En esta ciudad se trabaja en el ferrocarril que debe unirla con la red de los de la Argentina, lo que haría que los países del Río de la Plata se beneficiaran, por este medio, del Canal de Panamá.

Con Chile con el puerto de Valparaíso, de donde parte el ferrocarril trasandino, por el cual se va en dos días y medio a Buenos Aires. Del Callao puede irse en tres días a Valparaíso, o sea veinte días de Europa a Valparaíso y veinte y dos a Buenos Aires.

Concretándonos a la costa del Sur, llamamos la atención a que antes de que se establecieran líneas de vapores de marcha rápida de Valparaíso a Euro-

pa, por el Estrecho de Magallanes, y de que se terminara el ferrocarril trasandino entre este puerto y el de Buenos Aires, el tráfico de Chile, de Bolivia y del Perú se hacía a través del Istmo de Panamá, por la misma ruta que siguieron los descubridores y conquistadores de aquellos países.

Terminado y dado al servicio el Canal de Panamá, ese tráfico volverá forzosamente a su primitiva ruta, tanto porque es mucho más corta que la del Estrecho, como porque los ricos territorios que están sobre ella, desde Colombia hasta Chile, están apenas principiando a explotarse, y algunos inexplorados, y porque ofrecen mayor halago y darán más pasajeros y carga.

Antes de que estallara la actual guerra europea, que producirá profundos trastornos económicos y obligará al capital a buscar amparo en América—perseguido por los crecientes impuestos en Europa—, las poderosas Compañías de vapores alemanas e inglesas estaban preparadas para establecer servicio directo, rápido y con todo el *confort* moderno, para pasajeros y cargas, entre los puertos europeos y los de las costas de la América en el Pacífico, pasando por el Canal de Panamá. Actualmente, los armadores y las Compañías de vapores de los Estados Unidos, que es el país que más se beneficiará de la presente guerra, y a donde está afluyendo en grandes cantidades el capital europeo, se preparan para establecer dicha línea de vapores. Es evidente que la línea de vapores que se establezca primero, tendrá mayores ventajas que las que vengan después.

Es tan grande la importancia del establecimiento de la línea de vapores por el Canal de Panamá y el beneficio que de ella derivarán los países nombrados, que si fuere necesario para su establecimiento, de subvenciones, aquellos las darían.

Consideraciones

En mi libro *Las Dos Américas*, publicado en inglés y en español por Frederik A. Stokes C.º, 449

Fourt Av., New York, después del viaje que hice durante el año de 1913 por los principales países de Norte y Sur América, se encuentran datos en relación con el pasado, presente y futuro de todos ellos y de sus posibilidades.

He mencionado los puertos en que harían escala los vapores que navegaran por el Canal; creo conveniente dar algunos datos relativos a ellos:

La Habana

Por su posición, excepcionalmente favorable, a

la entrada y a corta distancia del Canal, será uno de los puertos más beneficiados por él y en pocos años sorprenderá, como ya sucede, su intenso progreso, debido, además, a la laboriosidad e inteligencia de los cubanos, ayudados por el capital americano y por la confianza en la paz, que ya está asegurada en Cuba de una manera sólida y definitiva.

Aunque los productos de esta Isla, llamada con razón «La Perla de las Antillas», son similares a los de las costas del Pacífico, en la América tropical, no hay temor de que se hagan la competencia, porque proveen dife-

rentes y opuestos mercados; los de Cuba, al Norte del Ecuador, y los del Pacífico, al Sur del mismo. La industria de azúcar, que se desarrollará en grande escala en el Valle del Cauca, ofrece a los capitalistas y a los empresarios cubanos, maestros en ella, un halagador campo, que sin duda sabrán aprovechar. Al mismo tiempo recibirán, en buenas condiciones de flete y de tiempo, los productos de Chile hasta hoy desconocidos: el nitrato para abonos, los vinos, etcétera.

Entrará Cuba en nuevas, rápidas y cada día más importantes relaciones marítimas con los países del Pacífico. Para apreciar la diferencia de tiempo en la navegación marítima entre la Habana y el puerto del Pacífico más cercano, digamos: Panamá o Buenaventura, basta saber que por el Estrecho de Magallanes o doblando el Cabo de Hornos, se gastaría en vapor más de un mes, mientras que por el Canal de Panamá se gastarían solamen-



Blanca de los Ríos de Lampérez

que ha dado una brillantísima conferencia en el Ateneo de Sevilla, habiéndose solicitado por el mismo cerca del Excmo. Ayuntamiento que rotule con el nombre de la eximia escritora una calle de la ciudad.

te cuatro días. Cuba está llamada a aprovechar, la primera, de las grandes ventajas que para la industria de azúcar brinda el Cauca y a proveer a Colombia y a otros países tropicales de las excelentes crías del ganado vacuno y caballar, que mi amigo el Marqués de la Real Proclamación y el General Gómez, ex-Presidente, han logrado formar con grandes gastos, de tan buena calidad como las del Río de la Plata; cuando se hayan cruzado con éstas las de Colombia y se aprovechen las inmensas praderas que riegan el río Magdalena y sus afluentes, el Meta y los suyos, el Cauca y el Patía, Colombia será en esta industria la Argentina tropical.

Los puertos de Colombia sobre el Atlántico

A pesar de que a Colombia se le ha arrebatado el territorio de Panamá, el canal que se ha abierto a través del Istmo será siempre colombiano, porque une sus extensos litorales sobre los dos Océanos.

Las ricas y florecientes ciudades de Cartagena y Barranquilla, están en iguales o mejores condiciones que la de la Habana para explotar y recibir los beneficios del Canal; sus capitalistas e industriales están en mejor posición que los del Cauca para explotar las riquezas de aquel Valle, porque ya tienen fábricas de tejidos, de calzado, etcétera, para proveer a aquél y porque en la industria azucarera ya se ha fundado en Cartagena el ingenio de Sincierín, con capacidad para producir 24.000 toneladas de azúcar por año, que puede servir de modelo para los del Cauca.

La sal, que hasta hoy ha consumido la población colombiana, desde Pasto hasta Manizales, en número de más de un millón de habitantes, proveyéndose del Perú, y que abunda en las costas del Atlántico colombiano, reemplazará con ventaja a aquélla, al mismo tiempo que libertará a Colombia de ser tributaria de un país extranjero para un artículo de primera necesidad.

Puertos de Venezuela, de Centro-América y de las Antillas

Lo que queda dicho en relación con Cartagena y Barranquilla y la Habana, es aplicable en cuanto a facilidades de navegación, nuevos mercados y halagadores campos de trabajo que se ofrecen al capital y a las capacidades de aquellos países: Venezuela, Centro-América y las Antillas.

Esto en cuanto a intereses comerciales e industriales, que en cuanto a lo que se relaciona con los intereses morales e intelectuales y al buen clima, la ciudad de Popayán, que por el ferrocarril de Buenaventura quedaría a un día de este puerto,

está llamada a recuperar la grande importancia que tuvo en el tiempo colonial, cuando uno de sus hijos fué regente de España; otro fundó el título de Casa-Valencia, y un Angulo construyó de su peculio el puente sobre el río Cauca (como lo dice una inscripción que allí hemos leído). Popayán, por su clima de 18° c., temperatura media todo el año; la belleza y la fertilidad de su suelo, regado por abundantes aguas y la inteligencia y sociabilidad de sus hijos, está llamada a ser, no muy tarde, el mejor centro educacionista y social del Pacífico tropical. La ciudad que se funde entre Buenaventura y Cali, y que mencionamos en nuestra Memoria *El Cauca, el Canal de Panamá, el Ferrocarril de Buenaventura*, será como un oasis o un refugio para los habitantes de las ardientes costas tropicales en la estación de los fuertes calores: allí podrán reunirse, pasar agradable temporada y establecer relaciones sociales y de familia, sin verse obligados a hacer costosos viajes a Europa, los habitantes de los diversos países que el Canal de Panamá acerca y pone en fácil y pronta comunicación.

Rafael Reyes

(Concluirá)



LITERATURA

LA CAMPANA DEL IDIOMA

Cual boca de bronce, con lengua de hierro,
desde el campanario truena la campana;
a sus pies, dormida, la ciudad se extiende,
y el verbo de bronce llama, llama, llama.

Abren los sonidos en el mar del viento
un cáliz de rizos que en ondas se agranda,
en ondas que crecen, navegan, navegan,
y en leves se extinguen allá en las montañas.

La ciudad entera domina el zumbido
de los labios férreos que, trémulos, hablan;
los golpes del mazo, cayendo en la copa,
transmiten al viento la bronca palabra,
y a su estruendo brilla la ciudad latente,
y empieza el trasiego que teje su trama;
mueven los telares sus hilos armónicos,
esparcen los yunques sus nimbos de raya,
recrujen los hierros y los engranajes
de la atronadora, febril maquinaria,
y de pie la vida con sus lanzaderas,
sus huesos y ruelas, su ovillo devana,
mientras que en la torre, cual voz de los cielos,
el cáliz de bronce llama, llama, llama.

Una ciudad toda, la torre domina;
una ciudad toda, la lengua que canta;

le cuenta las horas, la excita, la duerme,
 le vela su sueño de sonos que claman,
 grita en sus incendios, replica en sus glorias,
 llora en sus dolores, reza en sus plegarias,
 ríe en sus hazañas, con himnos de triunfo
 y gime en sus hondas tragedias humanas.

Lo mismo que un cáliz redondo de hierro
 una ciudad libre sacude y levanta,
 conmueve un idioma cien pueblos hermanos
 como una infinita, grandiosa campana.

No está hecha de bronce, mas sí de armonías;
 no está hecha de acero, mas sí de palabras;
 no está de una torre colgado el idioma,
 mas sí en el gran templo de todas las almas.

Siendo inagarrable su cáliz de sonos,
 es más consistente que roca acerada;
 cabiendo en un tomo, su voz llena el mundo;
 cabiendo en un libro, no cabe en el mapa.

Cual aves movibles de armónicos vuelos,
 desde el diccionario las voces se lanzan,
 y van en el tiempo volando, volando,
 por frentes y frentes en libres bandadas.

Recorren el seno combado del Globo
 cual plumas de sonos que nunca descansan,
 cual aves viajeras de dulce armonía
 que a todos los hombres de un culto proclaman.

No hay cañón que llegue donde un verso llega;
 jamás cesa el libre volar de sus alas;
 traspasa centurias igual que una antorcha;
 se interna en los tiempos, y, eterna, cabalga.

Y entre cuantas leguas hirieron el aire,
 entre cuantos ritmos tejieron sus hablas,
 ninguno más alto voló por los siglos,
 ni en más horizontes, que el verbo de España.

Sobre un promontorio de edades asoma
 como un campanario de lenguas doradas,
 y con voz solemne de Biblia grandiosa,
 a cien grandes pueblos sus himnos levanta.

Oídla: ya vienen los días de triunfo
 en que cien Repúblicas celebren su Pascua,
 y hagan en un solo magnífico templo
 cúpula de un Credo, de un Dios y de un Ara.

España, en su idioma, cual sarta de perlas,
 todos sus Estados sujeta y engarza,
 y del noble coro de ricas naciones
 las manos retiene y agrupa en su falda.

Ella es ancho río de pueblos heroicos;
 ella es el hostiario de luz de la Raza;
 ella es el gran palio de tribus y reinos;
 ella es alta torre y ella es la campana.

Su verbo sonoro bordaron los místicos:

por eso es ardiente su lengua sagrada;
 su verbo profundo formóse en la Ciencia;
 por eso es un cáliz sublime de máximas;
 su verbo grandioso rodó por los mares:
 por eso contiene fragores de Atlántida;
 su verbo llevaron por triunfos y guerras:
 por eso contiene repiques de lanzas.

Él es el gran órgano de inmensos flautares,
 la voz de cien gentes que a un mismo són hablan;
 desde un campanario de rampas de siglos,
 su boca de bronce canta, canta, canta.

La lengua es el lazo que funde los pueblos;
 su cáliz divino mi mano levanta;
 cual palmar tronchado, los cuerpos se inclinen,
 y a la historia que asciende, giremos las almas.

¡Hispanas Repúblicas: ya el día se anuncia
 de la Eucaristía, que funde las razas;
 Dios habla en el cielo la lengua Española:
 cantemos la lengua sublime de España!

Salvador Rueda



EL NUEVO MINISTRO DE PORTUGAL

Las circunstancias difíciles porque atraviesa la vecina República portuguesa con motivo de la declaración de guerra que le ha sido hecha por el Imperio alemán, hicieron pensar al Gobierno español en la necesidad de otorgar la representación diplomática en aquel país a persona de relevantes cualidades y dotada de aquella sagacidad y tino indispensables para sortear hábilmente el cúmulo de conflictos que una situación anormal crea en un país, máxime si frecuentes y repetidas convulsiones mantienen un estado latente de inquietud y rebelión a los poderes constituidos, y en verdad que el acierto ha presidido al Gobierno en la designación del ilustre hijo de Huelva Excmo. Sr. D. Antonio López Muñoz, el cual, en aras del interés de su Patria y de la disciplina de su partido, ha aceptado el honroso encargo.

Dadas sus condiciones, no es difícil adelantar el éxito de la gestión del nuevo Ministro; en todo Portugal y muy señaladamente en las altas esferas intelectuales, de las cuales es conocidísimo, su nombramiento ha sido favorablemente acogido, pues ellas no podrán olvidar nunca el magnífico discurso que pronunciara como mantenedor de los Juegos Florales hispano-portugueses celebrados en Salamanca y algunos de cuyos párrafos—los dirigidos al país hermano que a continuación transcribimos—pronunciados en medio de una formidable ovación, quedaron grabados en los corazones hermanos de España y Portugal.

Esos son los Juegos Florales, y esa es vuestra obra, que debe inspiraros legítimo orgullo, atendiendo a la razón general de ser de estos palenques. ¡Ah! Pero vosotros habeis hecho más, mucho más. Habeis roto el molde, o, para expresarme con entera propiedad, habeis ensanchado, habeis engrandecido el molde, consiguiendo una más amplia y eficaz renovación del espíritu público, desde el momento en que habeis convocado a los ingenios lusitanos y españoles a un certámen ibérico, en el cual, afirmándose el carácter de uno y otro pueblo mediante la literatura, que es aún más reveladora del genio nacional que la Historia, porque la literatura es la Historia viva, animada, personalizada, esplendorosa, han venido a conjunción feliz ambas naciones; no por las relaciones diplomáticas, que, aún sinceras, suelen ser frías, porque la comunicación que ellas establecen es la oficial de Gobierno a Gobierno, en vez de ser la de corazón a corazón entre los pueblos mismos; no por las relaciones económicas, en las que al cabo el principio generador es el interés, de suyo calculador y poco afectivo, sino por las relaciones del Arte, en las cuales, por lo mismo que los pueblos ponen todo lo que son, pueden recíprocamente ofrecérselo todo en actos como este de hermosísima confraternidad, donde, si a un lado están las ilustres personalidades del Jurado portugués, que representan y honran a Portugal, y a otro lado las no menos ilustres del Jurado español, que representan y honran a España, Portugal y España están aquí en realidad estrechando sus manos, enlazando sus brazos, como acaban de enlazarse en abrazo efusivo los poetas laureados de una y otra nación, conmoviéndonos a todos; Portugal y España están aquí en realidad confundiendo sus almas, besándose sus banderas, en cuyos anchos pliegues reside la lealtad y flamea la gloria.

Y ahora, señores, para concluir, permitidme que recoja vuestros aplausos, como expresión de vuestras nobles almas; que por obra de mi admiración a vuestro saber, hombres de ciencia, a vuestra inspiración, hombres de arte, a vuestra integridad, hombres de virtud, a vuestra pureza y a vuestra hermosura, mujeres salmantinas, musa de vuestro eximio poeta Galán, que os describía como sois en aquella inolvidable quintilla digna del gran Calderón:

«Sencillas para pensar,
Prudentes para sentir,
Recaladas para amar,
Discretas para callar,
Y honestas para decir»,

haga más por un momento vuestras cualidades

excelsas, ya que el amor, del que la admiración es heraldado, hace suyas las cosas que ama, y por eso pudo decir San Juan de la Cruz: «El cielo es mío, la tierra es mía, míos son los justos y los pecadores, y el mismo Dios es mío y para mí»; que haga más vuestras tradiciones, que os rodean como un nimbo de gloria; y ya en posesión de todo eso, que me dignifica, que me enaltece, que me confiere la autoridad más elevada, me dirija a los literatos portugueses, ya que por fueros de la hospitalidad son los primeros, y en ellos al pueblo de Portugal, y les diga, poniendo mi corazón entero en mis palabras: Nobles hermanos, salud, salud y amor y bendiciones para vosotros, de Dios y de la Historia.



Los joyeros de mi lira

Hoy he roto de mi lira los joyeros primorosos y un diluvio de mil piedras de cambiantes luminosos, han herido mis retinas con puñales de arrebol; aguaceros de colores me han envuelto y a mi lado las aristas de esas piedras de sus puntas han lanzado lumbradas de centellas y relámpagos de Sol.

Hay corales encendidos y turquesas deslumbrantes, blancas perlas, regios zafiros solitarios y brillantes, lapiz lázuli, armotoma, plata, hidrófano, cobalto, marcasita, cuarzo, mármol y doradas venturinas, los rubíes que se quiebran en llamitas purpurinas, y hasta trozos escogido de la roca y el basalto.

Y al recuerdo fervoroso de tu espléndida hermosura, con pedazos de esas piedras he labrado una escultura, una imagen milagrosa que venere mi pasión, una virgen noble hermana, con tu rostro y tu grandeza, a quien rece de rodillas, sin pesares ni tristeza en el libro de oraciones de mi propio corazón.

No te enojés si al milagro de tu amor que me fascina, de tu amor que es un Calvario. una Cruz blanca y divina, donde el alma se redime del martirio y del dolor, hago versos pasionales, conque canto tu hermosura; no te enojés porque anhele tu consuelo y tu ternura, pues no hay nada en lo existente comparado con tu amor.

Yo te ofrezco el sacrificio de mi vida si la quieres; yo renuncio si lo mandas, a la gloria, a los placeres, a mi númen de poeta que en la frente es arte y luz. dí que muera y sin protestas orgulloso moriría; obediente a tu mandato, a la muerte buscaría, por colgarme como un Cristo de los brazos de su cruz.

Casto Pino



EN HONOR DE UN SABIO

Con motivo del homenaje tributado por el Gobierno español al esclarecido Maestro don Gumerindo de Azcárate, homenaje al cual se han asociado todas las clases intelectuales de España, se han cruzado los telegramas siguientes entre la colonia

hispano-americana residente en París y el Ministro de Instrucción Pública del Gobierno español.

«Julio Burell

Ministro de Instrucción Pública
Madrid.

Rogámosle respetuosamente la honra de interpretar nuestros sentimientos ante el Gobierno español con motivo del Homenaje tributado al noble Maestro Azcárate. El enaltecimiento de esa vida luminosa, toda virtud y sabiduría, enaltece a España y a la raza. Procediendo nosotros de la América hispana, formamos parte de esa misma raza y somos, por legítimo fuero, discípulos del Azcárate que, sin dejar de ser español, es, hace muchos años, amado Maestro de generaciones intelectuales extranjeras. (Firmados) Enrique Deschamps, Doctor Ricardo Alduvín, Doctor Julio A. Pineyro, Doctor Leovigildo Cuello hijo, Doctor Luís Suazo, Doctor Antonio E. Elmudesi, Leandro Albaunza, Pedro María Rubirosa, Inocente Lacalle, Doctor Emilio Rodríguez Oca, Francisco Elizardo Richiez, Doctor Lius, Felipe Montes de Oca, Alfonso Mejía Rodríguez, A. Orzabal de la Quintana.»

«Don Enrique Deschamps
53, Boulevard Saint Germain
París.

Su Majestad el Rey, el Gobierno y sin duda toda la nación, os envían su saludo fraternal y la expresión de nuestra profunda simpatía, no solamente por haber honrado ustedes al sabio Maestro Azcárate, sino igualmente por vuestro recuerdo tan noble y espontáneo de los lazos de origen que nos unen. Vuestro corazón ha hablado con palabras de amor, de gratitud, y en el nuestro quedará impreso eternamente vuestro amable recuerdo.

Julio Burell (Firmado).»



Deuxième causerie pour les refugies belges de Pau

Face á la côte marocaine, á quelques 60 kilomètres de la frontière portugaise, et á quelques 10 milles de l'Atlantique, sur les bords d'un large fleuve, l'Odiel, s'élève une ville blanche sous le ciel cru, blanche comme toutes les villes andalouses, Huelva, il y a quelques années encore bourgade de pêcheurs. La mise en exploitation des nombreuses mines de sa province (Rio Tinto, Thar-

sis, vingt autres) en ont fait un port important. Les statistiques accusent déjà une exportation de plus de trois millions de tonnes de pyrites á destination de tous pays du monde.

De la ville en soi, ami belge, j'aurai peu á te dire; de monuments peu ou prou, des constructions modernes et des maisons basses de la Huelva vieille; sur une colline dominant la ville la vieille église de San Pedro, que la tradition dit occuper l'emplacement d'une mosquée qu'y édifièrent les Arabes, un temps possesseurs du pays; á l'arrière-plan des collines rougeâtres où s'ègrènent quelques villas parmi le vert sombre des bouquets de pin; l'animation d'une ville qui grandit; la végétation propre des climats chauds, géraniums, oranges, poivriers, palmiers découpant d'un trait net l'indigo du ciel.

Si, délaissant pour un moment la ville et le port, nous descendons le fleuve, peuplé de vapeurs, en tre ses deux rives plates, nous arriverons bientôt au confluent d'une rivière aux eaux rougeâtres, le Rio Tinto, et de l'Odiel.

Dominant les eaux du Rio Tinto, une colline plantée de pins, et parmi la verdure une construction massive, où l'oeil distingue déjà une galerie á arcades et le toint pointu d'une église, plus en arriere une haute colonne blanche surmontée d'une croix: le monastère de la Rábida et le monument á Colón.

Ami belge, salue bien bas, ce lieu-ci est un lieu historique, c'est ici le berceau de la grandeur de l'Espagne au XV^e siècle, c'est ici que le plus grand navigateur des temps modernes reposa un temps sa tête gonflée de prestigieux rêves, c'est d'ici même que le vendredi 3 Août 1492, une demi-heure avant le lever du soleil, cinglèrent les trois caravelles, la *Santa María*, la *Pinta* et la *Niña*, Colón sur la capitane, Martín Alonso Pinzón et Vicente Yañez Pinzón sur les deux autres, vers «Les bords mystérieux du monde occidental».

D. Ary

24 Mars 1916.



LA SINFÓNICA

En las noches de los días 23 y 24 de Abril próximo, dará la «Orquesta Sinfónica» madrileña dos conciertos en el Teatro Mora.

Este año es el tercero que la primer orquesta de España viene a dar conciertos. A continuación



Justino de Montalvão

Diplomático encargado de los Negocios de Portugal en el Brasil.

publicamos los programas y las explicaciones de algunos números, prestando un servicio a los aficionados y al público en general.

La Asociación de Caridad, la Academia de Música y el Ayuntamiento, merecen placémes.

Seguramente todo Huelva asistirá a los dos conciertos.

PRIMER CONCIERTO

PRIMERA PARTE

- | | | |
|-----|---|--------|
| 1.º | <i>Euryanthe</i> , obertura | WEBER |
| 2.º | a) <i>En la Alhambra</i> , serenata | BRETÓN |
| | b) <i>Polo gitano</i> | |
| 3.º | <i>Rapsodia húngara</i> en Do | LISZT |

SEGUNDA PARTE

- Segunda Sinfonía* en Re mayor BEETHOVEN
 Adagio molto. Allegro con brío.
 Larghetto.
 Scherzo. Allegro.
 Allegro molto.

TERCERA PARTE

- | | | |
|-----|--|--------------|
| 1.º | <i>Los murmullos de la Selva</i> | WAGNER |
| 2.º | <i>Danzas irlandesas</i> | P. GRAINGER |
| 3.º | 1812 , obertura solemne | TSCHAIKOWSKY |

SEGUNDO CONCIERTO

PRIMERA PARTE

- | | | |
|-----|---------------------------------------|--------------|
| 1.º | <i>Leonora</i> , obertura | BEETHOVEN |
| 2.º | <i>La Rueda de Omphalia</i> | SAINT-SAENS |
| 3.º | <i>Francesca da Rimini</i> | TSCHAIKOWSKY |
- Fantasia sobre un episodio de la «Divina Comedia» del Dante.

SEGUNDA PARTE

- Quinta Sinfonía* en Mi menor DVORAK
 Llamada del Nuevo Mundo
 Adagio. Allegro.
 Andante lacrimoso.
 Scherzo.
 Final. Allegro.

TERCERA PARTE

- | | | |
|-----|---|----------|
| 1.º | <i>España</i> , Rapsodia | CHABRIER |
| 2.º | <i>Marcha fúnebre</i> del «Ocaso de los Dioses» | WAGNER |
| 3.º | <i>Los Maestros Cantores</i> (fragmentos). | » |
- Preludio del acto 3.º.—Wals de los Aprendices.
 Entrada de las Corporaciones.

Euryanthe (Obertura).—Weber.—Este compositor ilustre enriqueció el tesoro musical con multitud de obras, abarcando todos los géneros, pero dis-

tinguiéndose como autor de óperas admirables, entre las que descuellan *Oberon*, *Freischütz* y *Euryanthe*. El gran Ricardo Wagner, admirador ferviente de Weber, se inspiró en muchos detalles y en el plan general de *Euryanthe*, para componer su famosa obra *Lohengrin*. La obertura, que hoy se ejecuta por vez primera en nuestra Filarmónica, reileja el temperamento romántico y dá la medida de la inspiración lozana de su insigne autor.

Murmullos de la Selva.—Wagner (Ricardo).—(Sigfredo, acto II, escena II). Sigfredo queda solo en escena, esperando el combate con el dragón Fafner: abstraído en librarse para siempre del odioso enano (Mime) y recordando las caricias de su madre, es atraída su atención por los *Murmullos de la Selva* que inundan su alma de una poesía misteriosa, y por el canto del pájaro que lamenta no poder entender; trata de imitar su gorjeo labrando con su espada una caña, pero no consiguiéndolo, suena su cuerno de caza y aparece el dragón «Fafner».

La música va siguiendo con sus temas los pensamientos de Sigfredo, escuchando los de la «Raza de los Walsungs», del «Amor filial...», el canto del pájaro (igual al del sueño de Brünnhilda, final de la Walkiria), el de Sigfredo, guardián de la espada, etc., etc.

1812, Obertura solemne.—Tschaikowsky.—En la retirada de Moscu, hecho memorable de la guerra de Rusia y Francia en el año que sirve de título a esta obra, se inspiró su autor para hacer la obertura que hoy se ejecuta por primera vez en nuestra Filarmónica.

La obra está hecha con varios motivos rusos, unidos a la Marsellesa, y termina con un gran efecto de sonoridad al entonar el himno ruso.

Leonora, obertura n.º 3.—Beethoven.—En 1805 representóse en Viena la ópera *Leonor*, obra escrita por Beethoven a solicitud de los patriotas austriacos; pero no tuvo éxito. Más tarde, volvió a representarse reducida a dos actos y con el título de *Fidelio*, obteniendo mejor acogida. Poco tiempo después, Beethoven escribió otra obertura para su ópera, que es la que se distingue con el n.º 3, calificada por Wagner de «prodigiosa». En ello el autor quiso expresar el pensamiento del drama con solo los recursos instrumentales, y por eso el mismo Wagner decía que «esta composición no merece el nombre de obertura: es el drama mismo en su más alta manifestación.» Con las de *Freyschütz* y *Tannhäuser*, esta obertura forma la trinidad modelo de la polifonía instrumental.

Le rouet d'Omphale (Poema sinfónico).—Saint-Saens.—Es sabido que Saint-Saens nació en París en 1835; que estudió el órgano desde muy niño, mostrando gran predilección por las obras de los antiguos maestros, especialmente Bach y Beethoven. Ha escrito gran número de obras de todos estilos, caracterizadas por una honrada originalidad en la que se entrelazan en acabada forma las maneras de los clásicos con las tendencias de la música moderna.

Entre esas numerosas obras, figuran cuatro poemas sinfónicos de los cuales es *Le rouet d'Omphale*

(la rueca de Onfalia), basado sobre una leyenda de origen griego, que en pocas palabras es la siguiente: Habiendo Hércules dado muerte a Iphitus en un momento de locura, es condenado a sufrir una plaga como castigo de los dioses. Después de consultar el oráculo de Delfos, se le informa de que sólo consintiendo en sufrir tres años de esclavitud, puede librarse de la plaga. Obedeciendo este decreto, es vendido por Mercurio a Onfalia, la reina de Lidia, y se le obliga también a vestirse de mujer y a hilar entre los demás esclavos. Sin embargo, Onfalia empieza a sentir amor y admiración por su cautivo, y termina libertándolo y otorgándole su mano en casamiento.

La idea esencial del poema es la de la *seducción femenina* y el triunfo de la debilidad sobre la fuerza. El nombre de *rueca de Onfalia* es solo un pretexto para el ritmo.

El poema comienza con delicadas frases en *arpeggios*, divididos entre la cuerda y la madera. Hércules, vestido de mujer, está sentado entre la servidumbre de Onfalia haciendo girar la rueca; el movimiento de la rueca aparece imitado por frases alternativas entre los primeros y segundos violines. Entonces se efectúa un cambio de medida de 3 por 4 a 6 por 8, y las flautas y primeros violines dan el tema de la seducción, quedando el acompañamiento de la rueca a cargo de las violas. La música se caracteriza por su coquetería, capricho y gracia en el movimiento y así continúa hasta que, gradualmente, abre paso al tema de la *fuerza*, que representa la lucha que sostiene Hércules por romper los lazos de su cautiverio: el tema es muy característico; y va adquiriendo proporciones hasta llegar al tutti; pero otra vez se opera el cambio y las claras notas del oboe entran en el exquisito tema de la seducción, aquí algo disfrazado, pues Onfalia y sus esclavos ríen y se burlan de los esfuerzos inútiles de Hércules. Enseguida reaparece el tema de la seducción. Después de un expresivo diálogo entre el oboe y el violoncello, la música va gradualmente perdiéndose, y la rueca cesa de girar y acaba con un pianísimo sostenido por los violines.

Francesca da Rimini.—*Tschaikowsky.*—He aquí la nota puesta por el compositor al frente de la partitura, nota que viene a ser el asunto sobre el que se desarrolla el poema musical: Penetra Dante (Divina Comedia) en el segundo círculo del Infierno. Allí están los lujuriosos, atormentados de continuo por crueles vientos que no les dejan un instante de reposo bajo aquel ambiente de tinieblas. Entre los atormentados reconoce el poeta a Francisca de Rimini y a su amante Pablo. Refiere Francisca la conmovedora historia de su fatal pasión:

...Nessun maggior dolore
Che ricordarsi del tempo felice
Nella miseria; e ciò sa il tuo Dottore.
Ma se a conoscer la prima radice
Del nostro amor tu hai cotanto affetto,
Farò come colui che piange e dice.
Noi leggevamo un giorno per diletto
Di Lancilotto, come amor lo strinse:
Soli eravamo e senza alcun sospetto.
Per più fiate gli occhi ci sospinse

Quella le Hura, e scolorocci il viso:
Ma solo un punto tu quel che ci vinse.
Quando leggemmo il disiato riso
Esser baciato da cotanto amante,
Ques tì, che mai da me non fia diviso,
La bocca mi baciò tutto tremante:
Galeotto tu il libro é chi lo scrisse:
Quel giorno piú non si leggemmo adante
Mentre che l'uno spirito questo disse,
L'altro piangerà sì, che di pietade
Io Senni men così com'io morisse;
E caddi, come corpo morto cade.

(Dante, *Inferno*. Canto V.)

La obra musical sigue de cerca la narración poética. Después de una dramática introducción, describe el músico en un *allegro fogoso* en 6 por 8 el tétrico lugar donde los condenados vagan errantes. Un amplio periodo (Andante), que es el centro del poema y representa la narración de *Francesca*, de expresión unas veces melancólica y otras intensamente apasionada, se desenvuelve espléndido y termina la *Fantasia* con la presentación de nuevo del frenético *Allegro*, resuelto ahora en una «coda» brillantísima.

Sinfonía número 5 (del Nuevo Mundo).—*Dvorák.*—Gran compositor, nacido en Mulhouse, cerca de Kralup (Bohemia). Ocupando un puesto de viola en la Orquesta del Teatro Nacional de Praga, consiguió hacer ejecutar, en 1.873, un «Himno», para coros y orquesta, con éxito tan grande, que decidió el triunfo de su carrera de compositor. Desde esa época viajó por toda Europa y América, produciendo constantemente obras de todos géneros y dimensiones, cuyo valor artístico le han hecho merecer el título de principal representante de la moderna escuela bohemia.

La *quinta sinfonía en mi menor*, que hoy se ejecuta, conocida generalmente con el sobrenombre de *Sinfonía Negra*, fué compuesta por *Dvorák*, a su regreso de la América del Norte, sobre melodías y ritmos característicos de los negros americanos. Estos temas y ritmos populares, de interesante gracia y color poético, están tratados por el compositor con una flexibilidad de estilo admirable.

El desarrollo de los tiempos es siempre naturalísimo, y la orquestación aparece envuelta en un ambiente de poética suavidad que sorprende y cautiva. Es muy interesante fijar la atención en el tema principal del primer tiempo, que inician las trompas al comenzar el *Allegro*, tema que aparece diversas veces, en el transcurso de la *sinfonía*, curiosamente ajustado al carácter expresivo que distingue a cada tiempo de la obra.

España (Rapsodia).—*Chabrier (1842-1894).*—Tiene, en armonía con su título, el carácter alegre y animado de los aires españoles. Escrita en 1883, fruto de un viaje que anteriormente había efectuado por España, fué estrenada en París por la orquesta Lamoureux, con gran éxito, debido también a la gran aceptación que tienen en el extranjero las composiciones basadas en aires o cantos españoles; desde entonces figura con frecuencia en los programas de los conciertos de orquesta.

En esta fantasía se inspiró el célebre músico

Waldteufeld para escribir sus valeses, conocidísimos y populares, que llevan el mismo título.

El Ocaso de los Dioses.—*Wagner.*—Última jornada de la Tetralogía «El anillo del Nibelungo».—Muerte de «Sigfredo».

Narra «Sigfredo» a sus compañeros de cacería las aventuras realizadas por su juvenil ardor, la muerte del Dragón y la conquista de la mujer dormida en la montaña bajo el fuego protector de Loge. Dos cuervos interrumpen la narración, cerniendo su tétrico vuelo sobre la cabeza del héroe. En ese instante, Hagen, en conocimiento ya de que «Sigfredo» es solo vulnerable por la espalda, hunde su lanza en el cuerpo del héroe, que cae pesadamente a tierra. El recuerdo de su adorada Brünhilda llena su pensamiento, y con el amado nombre en los labios, expira «Sigfredo», en tanto declina la tarde y las sombras invaden la escena. Colocado el cuerpo inanimado sobre un escudo que los guerreros de Gunther sostienen en alto, parte la comitiva entre los heroicos acordes de una marcha fúnebre. Es este el momento culminante de la colosal tragedia. Como sublime síntesis de grandeza y de dolor, los temas que se refieren al héroe «Sigfredo» aparecen unos a otros enlazados bajo las amplias sonoridades de una orquestación sin igual en la historia de la música.

Dice Hans de Wolzogen en su interesante «Guía Musical»: Aquí todo cuanto hasta ahora conservaba expresión sensual y apasionada, conviértese en monumental, espiritualizado con la belleza de la forma absoluta. La figura de la muerte, que la Orquesta ataca en fortísimo, se suaviza prontamente con entrecortados ritmos, entre los que van surgiendo los temas desarrollados de los «Walsungas», que desfilan sobre el ritmo sublime de la marcha, celebrando el más severo homenaje fúnebre al último vástago de la trágica raza de los Dioses.

El tema de amor de Siglinda y Sigmundo en la «Walkyria», transformado ahora en canto de dolor, la «fanfare» de la Espada, como punto culminante de la marcha, y enseguida, dulcemente, como una lamentación que prontamente se exalta y engrandece, el tema de «Sigfredo», y al fin, en la plenitud de su fuerza triunfadora, el tema heroico, como tributo inmenso al héroe sin par, al más sublime héroe del mundo.»

«Entrada de los Dioses en el Walhalla».—Final del Oro del Rhin.—Primera parte de la Tetralogía «El Anillo del Nibelungo».

«Donner», el Dios de las tempestades, para serenar la atmósfera llama a las nubes y desaparece en una de ellas; el trueno retumba; el rayo estalla; poco a poco las nubes se disipan y aparece un espléndido «arco-iris», edificado por «Froh» el Dios de la alegría, en lo más recio de la tempestad, y que servirá de magnífico puente para llegar al Walhalla, al palacio de los Dioses, el Burg grandioso e inaccesible.

A lo lejos, en las profundidades del valle se oyen los lamentos de las ondinas, las bellas hijas del Rhin que lloran la pérdida de su tesoro, del Oro sagrado del Rhin, que violentamente les ha sido arrebatado por el nibelungo Alberico. Los Dioses, sin apiadarse del llanto de las ondinas, pene-

tran en el camino luminoso practicado para ascender a su regia morada. En esta hermosa página musical, de un soberbio efecto escénico, se encuentran entre otros los temas de la «invocación al trueno» de Donner, del «arco-iris», dulce y armonioso, el majestuoso del «Walhalla», el saludo al Walhalla, el del «anillo», el enérgico y valiente de «la espada», el de las «ondinas del Rhin», sentimental y suplicante, el del «Oro del Rhin», terminando majestuosamente con el del «arco-iris» en toda su grandiosidad.

Los Maestros Cantores de Nuremberg (fragmentos).—*Wagner.*—El prelude del tercer acto, de una sencillez extremada, denota la abstracción de Hans-Sachs, el honrado zapatero poeta. El vals de los aprendices es un trozo musical alegre y juguetón, y la marcha final, llena de majestuosidad, viene a ser parte del prelude de la ópera.

SUELTOS

Víctima de cruel enfermedad y a los veinte y seis años de edad, ha fallecido en el Convento del Valle, de Sevilla, la religiosa del Sagrado Corazón de Jesús señorita María Teresa Hernández-Pinzón, hermana de nuestro muy querido amigo el capitán de Infantería de Marina don José Luis Hernández-Pinzón y nieta del ilustre Almirante de la Armada del mismo apellido don Luis.

Las condiciones de virtud y humildad que en vida adornaron a la finada, han hecho que su muerte sea muy sentida por cuantos le conocieron y trataron en vida.

Descanse en paz el alma de la santa religiosa y reciba su familia y muy señaladamente su hermano don José Luis, el testimonio del sincero pesar de todos los de esta casa.

Nuestro muy querido amigo y redactor de la revista LA RÁBIDA, don Andrés Bermudez, ha presentado en el Excmo. Ayuntamiento una solicitud pidiendo se rotule la calle situada a la espalda de la Iglesia de San Pedro con el nombre de «Licenciado Juan A. de Mora», habiéndose acordado por el Cabildo atender la hermosa iniciativa y felicitar al señor Bermudez por su noble propósito.

Nosotros nos adherimos a la felicitación del Ayuntamiento con verdadero entusiasmo.

ANUNCIOS BREVES

Servicios de carruajes: Está a disposición del público en la plaza de las Monjas, durante el día y la noche, el esmerado servicio de coches propiedad de don José Vizcaya.

Imp. de A. Moreno, Castelar, 23.—HUELVA